

## Un viaje a Guadalajara y a los recuerdos

equipo! Me lo han dicho al terminar el entrenamiento y he venido corriendo para que lo supieras –dije sin una gota de saliva.

–Esto no puede ser bueno –sentenció mi madre levantándose lentamente de la silla y dejando la labor en la mesa –tú no estás para esos trotes. Eres muy delgada para esos esfuerzos que te podrían perjudicar para desarrollar. Te podría incluso pasar lo mismo que a la chica de la Juana que con veinte años todavía no es mujer. A ti lo que te conviene es reposo, engordar, y nada de deportes ni cosas violentas de esas que te van a dejar más seca de lo que estás.

–¡Pero madre... qué dices, si soy la capitana!

–¡Ni capitana ni... miraaaa... no me hagas hablar mal! Cuando venga tu padre ya hablaremos –me amenazó.

Seguí entrenandome, pero no volvía a casa hasta que no dejaba de sudar y hasta que el enrojecimiento de la cara desaparecía.

### En el correo

–¡¡Pipas, chicles, caramelos, bolitas de anís, martillos, tostones, almendras garrapiñadas... del tío Portillooo!!

En Brihuega, el tío Portillo nos recibió al pie del correo cantando sus pertenencias. Mi madre me había hecho una bolsita de tela en la que metió cinco pesetas “para un imprevisto”, con la advertencia de: “Mejor será que vuelvan enteras”, y me la sujetó a la cintura de las bragas con un alfiler imperdible, para que no me las robaran. Aquello era un “imprevisto”, y no lo dudé. Metí la mano por debajo de la falda, agarré la bolsita de tela, le di un tirón y la saqué con un trozo de braga incluido en el alfiler. No iban a volver enteras por mucho que le doliese a mi madre.

En la fuente después de beber y de poner nos perdidas de agua, corrimos por la ala-

meda sorteando sus chopos gigantes, mientras oía la voz de mi madre: “No se te ocurra beber agua en brihuega, por que es muy fría y da anginas”.

–¡Hala, todas para arriba que nos vamos..! –nos gritó el cobrador.

El correo arrancó de nuevo.

### La víspera del viaje

No había podido dormir en toda la noche con la incertidumbre de que algo me estropease el viaje.

–Madre, voy a coger una muda limpia para mañana. ¿Qué vestido me llevo, el blanco o el rosa?

–Has visto lo que dice –se volvió hacia mi padre–, que se va mañana a Guadalajara. ¿Qué voy a decir –dijo mi padre quitándose la gorra y rascándose la coronilla–, lo único... es que si está con “esas” –pues que siga– y se encasquetó la gorra de nuevo.

–¿Y eso es todo lo que se te ocurre? –le contestó mi madre de mal talante disponiéndose a servir la cena.

Mi madre no estaba conforme con la parte deportiva de la Sección Femenina.

Mi padre con su silencio, a pesar de sus ideas, me apoyaba. Un día en un entrenamiento corrí a coger un balón que había salido del patio y descubrí a lo lejos una gorra inconfundible que desaparecía detrás de un árbol.

### En el correo

¡¡A la vin, a la van, a la vin van van. Cifuentes, Cifuentes, Cifuentes ganará!! cantábamos enloquecidas al divisar a lo lejos los edificios altos y señoriales que anunciaban que nos acercáboas a Guadalajara.

(CONTINUARÁ)